

Estas tortuosas y laberínticas sendas de la materia artúrica concluyen en un Epílogo, ahora «en guisa de ficción»: «La charge de merveilles est, en chaque récit trop forte pour que notre thèse n'éclate à son tour en fictions. Deux formules se combinent, des noms propres et quelques jeux de mots pour créer le roman. En voici, l'alchimie» (p. 419). La ficción se ha apoderado de Méla y su obra se lee apasionadamente, como una novela. Pero, a pesar de todo, después de seguir la ley de coincidencias y analogías, uniendo fragmentos de obras diversas, siguiendo la norma de la escritura, Méla se sorprende por una constante a lo largo de las miles de páginas escritas entre 1170 y 1250: el motivo del hijo de la hermana y el de la mujer y el tío. Perceval o Tristan. Una situación idéntica se reitera incansablemente: tío y sobrino, la esposa del tío, el hermano de la madre. Finalmente, la materia artúrica da constancia de que también se preocupó por un «asunto familiar». Pero, ¿de qué tipo de familia? ¿Por qué precisamente el nudo de la cuestión es el tío, el hermano de la madre? ¿Sustituto del padre, nombre del padre?

Quizás, la respuesta a estas cuestiones las ofrezcan los últimos estudios que están tratando de descifrar el sistema de parentesco, las conductas amorosas y sexuales, en el interior de las sociedades medievales. ¿Cuál es la realidad que esconde ese complejo entramado ficcional soberbiamente presentado por Charles Méla?

Victoria Cirfot

José Enrique RUIZ DOMÉNEC, *La Caballería o la imagen cortesana del mundo*, «Collana Storica di Fonti e Studi», Génova 1984, 600 pp.

Que el análisis de la experiencia literaria debe asentarse en una reconstrucción del «horizonte de expectativas» es algo que hoy en día pocos podrán poner en duda. Ello no es menos cierto para los medievistas; la hermenéutica de los textos medievales es la única que permite su comprensión en tanto que obras de arte en función de la naturaleza e intensidad de su recepción en un público determinado. Saber esto, es dar paso a las fuentes literarias como fuentes de análisis histórico.

Por ello, la obra de J.E. Ruiz Doménech puede definirse, sin duda, como un análisis hermenéutico, pero es ante todo un libro de historia. Como lo primero, se desliza lentamente a través de tres obras clave de la literatura europea, tres novelas escritas por un hombre al servicio de los

condes de la Champagne y de Flandes, de dos príncipes, como dice la obra, «de provincias». Como lo segundo, consigue situarse, entre 1177 y 1190 (límites cronológicos en los que estas tres obras fueron escritas), en una Europa que vive momentos especialmente conflictivos, tensos, donde las transformaciones se suceden a una velocidad vertiginosa, donde está en juego el sistema de organización político y social que va a presidir los próximos siglos, y en él la función específica de la caballería y de la corte. Sólo así, al enfrentarse con lo real y lo imaginario de un público, alcanza frontalmente una interpretación histórica de la caballería.

La lectura hermenéutica del *Caballero de la Carreta*, del *Caballero del León* y del *Cuento del Graal* se lleva a cabo, por tanto, en una doble vertiente, escuchando, interpretando las palabras de Chrétien de Troyes en tanto que realidad y en tanto que propuesta, pues la novela (y a presidir el sentido la obra que comento se introduce plenamente en el marco de la «teoría de la recepción») no sólo recoge la realidad histórica, sino que constituye la realidad histórica, no sólo asume las trazas de las experiencias vividas, sino que anticipa posibilidades, abre vías venideras, propone modelos, ideologiza. Y lo que las novelas de Chrétien de Troyes proponen es la simbiosis de la caballería con una imagen cortesana del mundo, a través de un hecho crucial: el juego.

Por un lado, entre 1177 y 1190, las cosas cambian rápidamente en Europa; por otro, el campo de reflexión es en estas fechas todavía amplio, de ahí que el autor de las tres novelas analizadas transforme repetidamente sus propuestas, dé giros bruscos, se obligue constantemente a nuevas vías de acceso. No es una cuestión estrictamente cronológica (el problema no es lineal); se trata exactamente de tres posibilidades, de tres vías de acceso lúdico a la caballería como imagen cortesana del mundo, que se concretan, para J.E. Ruíz Doménech, en tres momentos y espacios bien determinados: el juego como identidad en el *Caballero de la carreta*, cuyo espacio es naturalmente el dentro; el juego como diferencia en el *Caballero de León*, cuyo espacio es el límite exterior, y el juego como distancia en el *Perceval* o *Cuento del Graal*, cuyo espacio es el extrañamiento y la distancia, al fin y al cabo, el fuera.

¿Qué significado tiene esta constatación en el seno de una interpretación de la caballería como imagen cortesana del mundo? Significa que hacia la década de los setenta Chrétien de Troyes asume la esfera cotidiana de una realidad social y de un fenómeno imaginario: la necesidad de participar socialmente en tres modelos conductuales, el Amor, el Honor, y la Fidelidad; esfera que Chrétien proyecta como estructura fundamental de la caballería llevada al espacio del juego, es decir, de nuevo a tres elementos, el Azar, la Necesidad y la Posibilidad. La combinación de estos seis elementos en tres y su comprensión como el ser mismo de la caballería es la propuesta del poeta de Troyes, que invita a su público a participar, con los modelos conductuales exigidos por la corte, en el jue-

go, en la aventura de configurar una imagen cortesana del mundo. Si lo hace en un triple desglose es porque cada uno de estos modelos puede ser imaginado en un espacio diferente y porque cronológicamente, esta vez sí, Chrétien agota una a una las posibilidades de cerrar el juego. J. E. Ruiz Doménec establece aquí la intensidad de una evolución microhistórica, la primera y la segunda de las obras se escriben en la corte de la Champagne (entre 1177 y 1180 la primera y 1177 y 1181 con interrupciones la segunda) la tercera en Flandes, (entre 1182 y 1190). La primera busca en el Amor la identidad de la caballería; la segunda busca en el Honor la diferencia de la caballería; la tercera en la Fidelidad su extrañamiento. *De forma que ninguna de ellas se constituye, en sí misma, como imagen cortesana del mundo en su totalidad, y, tal vez por ello, cada una de ellas se resiste a afirmarse completamente y busca alternativa en la siguiente, y cada una de ellas se aleja más y más del centro, que era originariamente la identidad, para acercarse al sueño; pues hacia 1190, cuando se eclipsa súbitamente Perceval, el último héroe, y se interrumpe la tercera y última de las novelas, el destino de la caballería va a ser, desde la mirada gótica, el extrañamiento y la distancia; el análisis llevado a cabo por J. E. Ruiz Doménec (al desvelar en su triple desglose la propuesta de Chrétien de Troyes en la lectura hermenéutica de sus tres novelas y en la interpretación histórica de la caballería) así nos lo enseña.*

Por último, debo afirmar que la elección de las fuentes no me parece inocente. Tres obras, y sólo tres, naturalmente las fundamentales de Chrétien de Troyes y del momento histórico en que fueron escritas. Eso es cierto, pero es sólo una parte. Las tres obras ordenadas, entrelazadas dialécticamente en la elaboración del libro que comento, conforman una bella construcción ternaria que nos hace llegar, como un eco de la séptima década del no tan lejano siglo XII, sonidos, frases que nos hablan de un sistema de organización social y de una teoría ideológica; sonidos, frases que recogen el horizonte de expectativas de un público que entre 1177 y 1190 escuchó las tres novelas de Chrétien. ¿Por azar? quizá, pero como ya sabía Erich Köhler «la introducción del azar en la dialéctica histórica nos asegura contra un determinismo en el que a los hechos de los hombres les sería negado el espacio del juego».

Blanca Garí

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Suscríbase rellenando este boletín y devolviéndolo a:

MEDIEVALIA

Universidad Autónoma de Barcelona

Servicio de Publicaciones. Edificio Rectorado

Bellaterra (Barcelona)

	Precio	Págs.	Año	
	Nº 1 500	128	1980	<input type="checkbox"/>
	Nº 2 500	187	1981	<input type="checkbox"/>
<b>Precio de la suscripción:</b>	Nº 3 700	178	1982	<input type="checkbox"/>
	Nº 4 800	149	1983	<input type="checkbox"/>
	Nº 5 550	132	1984	<input type="checkbox"/>

## MONOGRAFÍAS DE MEDIEVALIA

	Precio	Págs.	Año	
1 <i>Laberinto cortesano de la caballería, I</i> J.E. Ruiz Doménec	350	229	1982	<input type="checkbox"/>
2 <i>Laberinto cortesano de la caballería, II</i> J.E. Ruiz Doménec	500	204	1982	<input type="checkbox"/>
3 <i>Amor y moral matrimonial</i> J.E. Ruiz Doménec	500	56	1983	<input type="checkbox"/>
4 <i>Reflexión sobre el desamor en época feudal</i> J.E. Ruiz Doménec	700	108	1984	<input type="checkbox"/>
5 <i>El linaje de los Castellvell en los siglos XI y XII</i> Blanca Garí	1.000	280	1985	<input type="checkbox"/>

Nombre . . . . .

Institución . . . . .

Cargo . . . . .

Dirección . . . . .

Población . . . . .

País . . . . . Teléfono . . . . .

Envíenme la revista a partir del número .....

(fecha y firma)